

## 25 años de difundir la cultura Paquimé

Jorge Carrera Robles

En este mes de febrero el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) cumple 82 años de existencia. Son más de ocho décadas dedicadas a promover la investigación, protección y conservación del patrimonio histórico y cultural de México, así como la difusión del mismo con el objetivo de fortalecer la identidad y contribuir a la formación de niños y jóvenes estudiantes.

Parte esencial de la estrategia de difusión lo constituye su red nacional de museos, la cual con más de 160 espacios a lo largo y ancho del país, ofrecen un acercamiento a la historia y cultura de nuestro país. Uno de esos espacios de la red lo es el Museo de las Culturas del Norte o de Paquimé, como suele llamarse. Este inmueble durante el mes de febrero también cumple un cuarto de siglo de existencia. 25 años que ha permanecido abierto a miles de visitantes nacionales y extranjeros interesados en conocer aspectos relevantes de la cultura Paquimé: su arquitectura de tierra, cerámicos, plazas, organización social, utensilios y herramientas, sistema hidráulico, fiestas, práctica agrícolas, entre otras temas de gran importancia.

Vaya desde este espacio una sentida felicitación a quienes han contribuido y siguen contribuyendo con la operación y mantenimiento del museo. A quienes desempeñan labores de custodia, vigilancia, investigación, visitas guiadas y talleres, museografía, registro de piezas, trabajos de conservación, labores administrativas y de dirección.

Nuestro reconocimiento por su esfuerzo y compromiso, en hora buena.

## Los primeros conquistadores en Chihuahua

Víctor Ortega León

Hace quinientos años, México-Tenochtitlan, la capital del imperio mexica, sucumbía ante el ejército liderado por Hernán Cortés, hecho que se toma como referencia para hablar de la conquista de México. Pero la exploración del norte del país no había siquiera iniciado, y su conquista y colonización llevaría mucho más tiempo.

La primera incursión española importante hacia el noroeste mexicano la llevó a cabo Nuño Beltrán de Guzmán, quien lideraba tropas numerosas compuestas tanto de españoles como de indígenas. Gonzalo López, uno de sus capitanes, alcanzó el norte del estado de Durango y posiblemente el límite sur de Chihuahua, en 1531. Pero, a ciencia cierta, los primeros extranjeros en cruzar de lado a lado el actual territorio chihuahuense, entre 1535 y 1536, serían Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes, Alonso del Castillo y Estebanico, quienes, a raíz de un naufragio en La Florida,

-- Los primeros conquistadores en Chihuahua, continúa...



**Jorge Carrera Robles**

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

**Consejo Editorial Académico**

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

**Adria Lozano Castro**

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

**José Fierro Morales**

DISEÑO EDITORIAL

a finales de 1527, se vieron orillados a tratar de regresar por tierra a los territorios ya conquistados por los españoles; sin embargo, las circunstancias demorarían este retorno durante casi nueve años, hasta que, en 1536, encontrarían tropas españolas en la provincia de Culiacán, en el actual estado de Sinaloa. Y aunque se desconoce cuál fue la ruta exacta seguida por estos náufragos durante su paso por Chihuahua, sabemos que, al menos en parte, tocaron la cuenca del río Conchos y, más adelante, arribaron a la región de los actuales municipios de Ignacio Zaragoza, Madera y Casas Grandes, al noroeste del estado. Por supuesto, hay diversas hipótesis al respecto, pero no las abordaremos aquí por falta de espacio.

Casi treinta años más tarde, en 1564, el capitán Francisco de Ibarra emprendería nuevas exploraciones hacia el este y norte de Zacatecas –donde a la sazón se encontraba–, las cuales lo llevarían a recorrer más de tres mil kilómetros de los actuales estados de Durango, Sinaloa, Sonora y Chihuahua, y la fundación del Reino de Nueva Vizcaya. Durante sus recorridos, Ibarra y su ejército exploraron el noroeste del territorio chihuahuense y, especialmente, la cuenca del actual río Casas Grandes. Como dato de interés, la primera descripción de la actual Zona Arqueológica de Paquimé la encontramos en la obra de uno de los soldados que acompañaban a Ibarra: Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España, escrita por Baltasar de Obregón y publicada en 1584. Esta obra es de gran importancia para conocer la historia temprana de estas regiones, y aporta no pocos datos sobre los grupos originarios que la poblaban en el siglo XVI.

El establecimiento del Reino de Nueva Vizcaya, que incluía todo el sur del actual territorio chihuahuense, resultó fundamental tanto para la colonización de estas latitudes como para la continuación de las exploraciones. Hacia 1581, el fraile franciscano Agustín Rodríguez organizaría una expedición mucho más modesta que las anteriores, hacia el norte de la ciudad minera de Santa Bárbara, donde se encontraba. Comandada por el militar Francisco Sánchez, apodado El Chamuscado, el contingente salió de Santa Bárbara y

siguió todo el río Conchos hasta llegar a la región donde se une con el río Bravo. Siguió éste último y se adentraron en el territorio del actual Nuevo México. En el transcurso, pudieron conocer numerosos grupos indígenas y estimar las posibilidades económicas de las zonas por las que iban pasando, especialmente en cuanto a la riqueza de sus yacimientos minerales. Tanto Rodríguez como El Chamuscado murieron durante la expedición, pero los sobrevivientes lograron llegar a Santa Bárbara en 1582 y relataron la historia.

Hacia el final del siglo XVI, en 1598, Juan de Oñate lideraría la expedición que lo llevaría desde Santa Bárbara hasta diversas regiones de los actuales Estados Unidos, principalmente de Nuevo México y Texas, cruzando de sur a norte el territorio chihuahuense y sorteando las dificultades que imponía el desierto de Samalayuca. Desde un punto que bautizó como Paso del Norte, tomó posesión de los territorios al norte del río Grande en nombre de la Corona española. Este lugar se localiza en la región formada actualmente por Ciudad Juárez y El Paso, uno de los puntos fronterizos más importantes del norte mexicano.

El siglo XVII vería una presencia española creciente en los territorios chihuahuenses y el inicio de los proyectos misionales de franciscanos y jesuitas a lo largo y ancho de la entidad, así como la multiplicación de presidios y demás instituciones novohispanas, como reales de minas y haciendas, entre otras. Cabe recordar que cada región del país ha tenido una historia muy particular, y es necesario conocer sus características para valorar la riqueza y diversidad de nuestra herencia histórica.





## La geodemografía del sistema regional de Paquimé

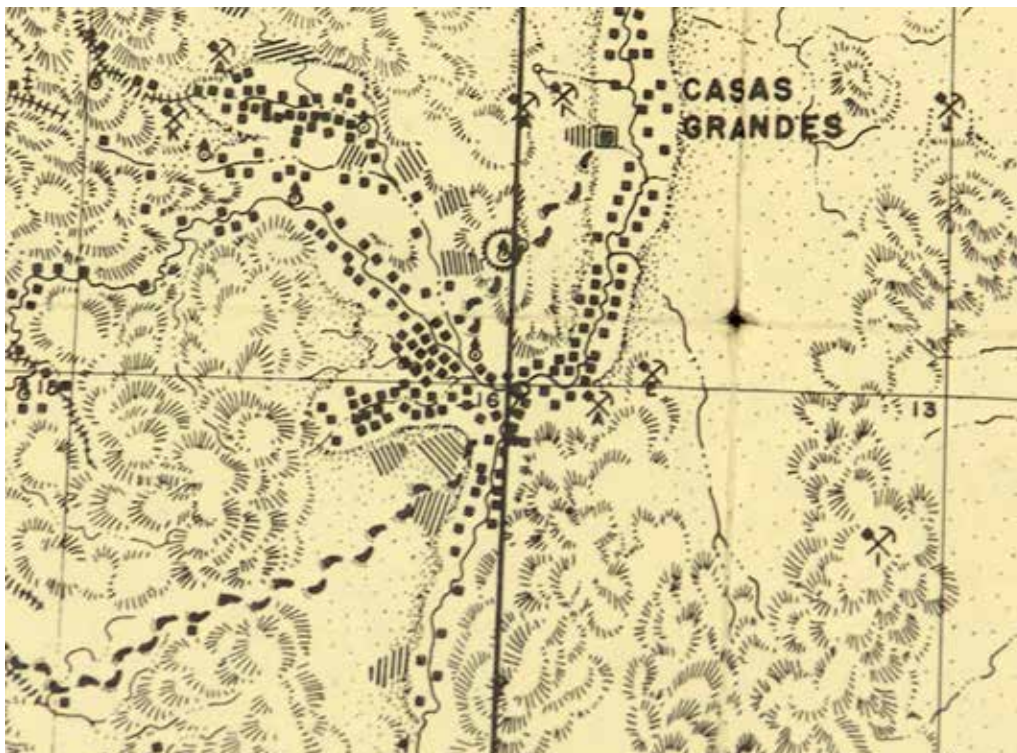
Eduardo Pío Gamboa Carrera

La explicación de la geodemografía cultural de los pueblos de Casas Grandes o, en otras palabras, la distribución geográfica de la población de la cultura Casas Grandes, se encuentra en la encrucijada de cuatro ciencias sociales: la sociología, la geografía, la demografía y, por supuesto, la arqueología. Las posibilidades de aplicación de los estudios de población en arqueología son numerosas y nos permiten visibilizar un territorio o cómo se distribuye la población en la geografía. Esta vez, nuestro referente empírico serán los sitios arqueológicos registrados por el Instituto

distribuida a lo largo de las arterias de vida que conforman los ríos del noroeste del estado.

El inventario de sitios arqueológicos de Chihuahua incluye un registro de más de dos mil, de los cuales cerca de mil 500 corresponden a los vestigios de la cultura Casas Grandes. Estos sitios comenzaron a ser registrados por los estudiosos de la arqueología a finales del siglo XIX, y durante el siglo XX. Entre los personajes más citados sobre el tema podemos mencionar a viajeros como Carl Lumholtz, y a estudiosos como Sauer, Carey, Lister, Di Peso, Guevara, Gamboa y Minnis & Whalen.

Entre las fuentes de información se encuentran las publicaciones derivadas de los estudios regionales del sistema de poblamiento. La bondad de fragmentar la información permite observar los rasgos



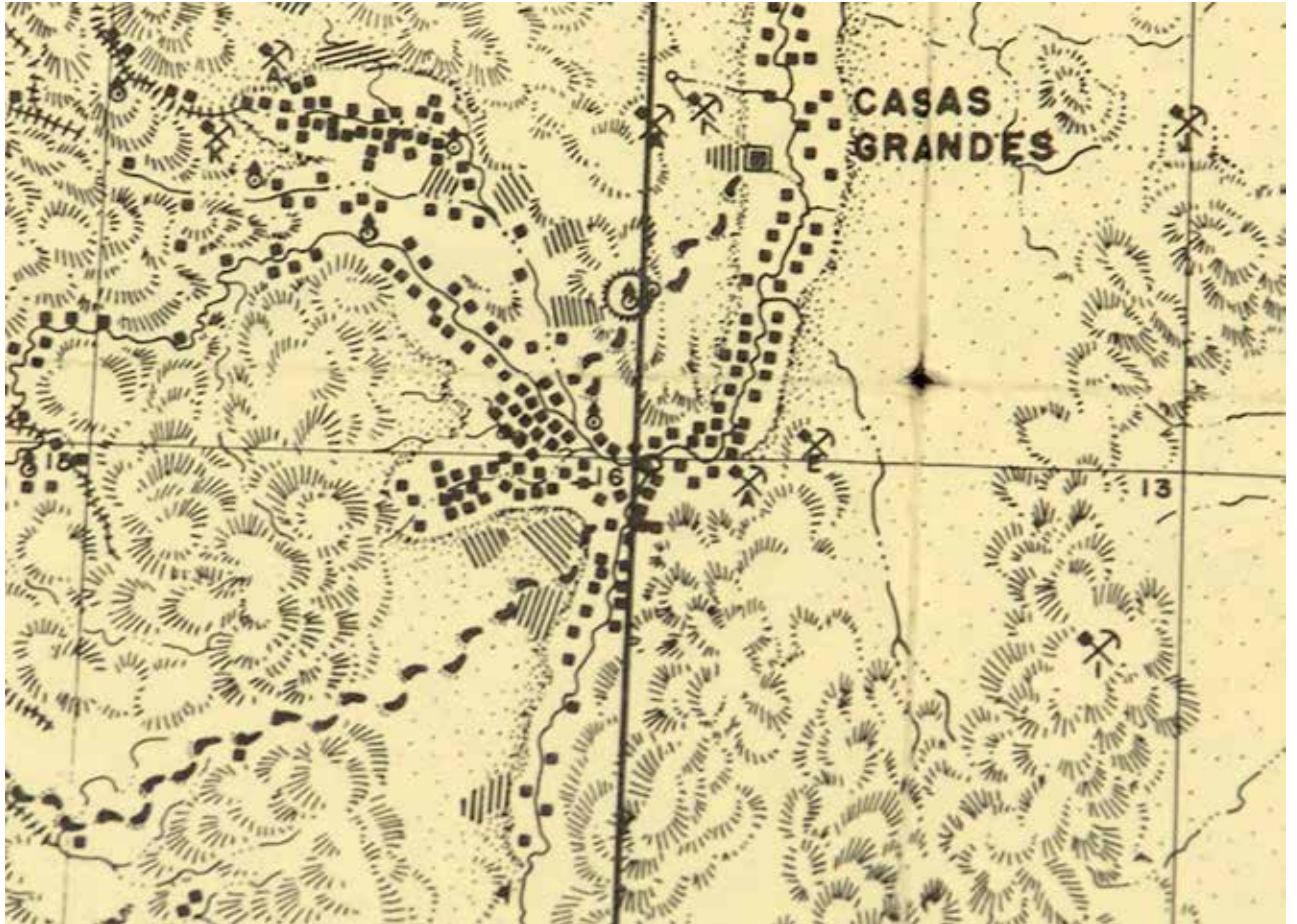
Patrón de asentamientos en el Valle de Casas Grandes. Modificado de Di Peso, 1974.

Nacional de Antropología e Historia en el noroeste de Chihuahua. Como ya hemos visto, los vestigios comprenden un rango de ocupación entre el periodo viejo (600 – 900 d.C.) y el colapso de la cultura Casas Grandes, hacia 1450, cuando la población estaba

espaciales más relevantes del sistema de asentamiento, por ejemplo, en el área nuclear de Casas Grandes, Paquimé, con un radio de ocupación de 14 kilómetros.

La capital del sistema se representa con un símbolo en forma cuadrada, mientras que los demás sitios están representados por puntos. Las áreas donde se encuentran los recursos naturales están representadas con otra simbología, e incluyen yacimientos para la obtención de minerales, atalayas o puntos de vigilancia, caminos y campos agrícolas, elementos que permiten observar la jerarquización de los sitios o la temporalidad. En este mapa encontramos en primer lugar a Paquimé; en segundo lugar, sitios de tamaño mediano como Galeana, Pancho Villa; y en tercer lugar, los caseríos de la población.

Los elementos en el mapa permiten realizar estudios de la población, por ejemplo, el mosaico de las sociedades que



*Patrón de asentamientos en la región de Casas Grandes. Modificado de Di Peso, 1974.*

conformaron el sistema regional de Casas Grandes, que estaba dividido en cuatro regiones principalmente: al noroeste, la región de El Paso y Samalayuca; al sur, la región Babicora y Madera; y al oeste, las Casas en Acantilados de la Sierra Madre Occidental. Cada una de ellas comparte los rasgos más generales de la cultura, sin embargo, también rasgos característicos que los hacen diferentes entre ellos.

Las Casa en los Acantilados de la Sierra emplean el sistema constructivo y los diseños arquitectónicos de Paquimé, aunque la escala de la construcción es modificada al grado de generar una tipología derivada de estas últimas construcciones. La cerámica de la región de Villa Ahumada es una producción que se distingue de la producción de Paquimé, por los motivos y colores empleados en los acabados de la superficie, y cada uno de estos detalles las hacen diferentes entre sí, conformando un mosaico de culturas en tiempos y espacios.

Para finalizar, otro tema también importante en la visibilización espacial del

comportamiento de la población, es la movilidad y las migraciones, o el movimiento poblacional en general. En el plano de arriba, los arqueólogos registraron entre otros rasgos, los caminos que se dirigen hacia el suroeste y las rutas de comercio por donde se traficaba la turquesa y la concha, esta última que apareció por toneladas en Paquimé. Asimismo, en otro plano de asentamientos por temporalidad, se observaría que los sitios que corresponden a los eventos migratorios se encuentran distribuidos hacia el norte, en la región de Ascensión, Chihuahua, donde se han encontrado restos de la cultura Mimbres, un fenómeno poblacional anterior al sistema regional de Casas Grandes en el norte de México.

# La investigación desde el INAH

José Francisco Lara Padilla

Dentro de las responsabilidades que pautan el desempeño del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), desde su fundación en el año de 1939, está la investigación. Para un público poco familiarizado en cualquiera de las disciplinas de la antropología y la historia, destaco de manera sucinta que el acervo de bienes materiales e intangibles, a los que de manera general se les denomina patrimonio cultural del país, suelen ser los objetos de estudio de los investigadores que laboramos en este Instituto. Así, desde la antropología se analizan rituales, formas de organización, sistemas normativos, prácticas, valores, estructuras lingüísticas y patrones de asentamiento, ya se trate de culturas ancestrales extintas o contemporáneas. Asimismo, desde la historia y la etnohistoria, se construyen narrativas en torno a culturas y procesos. El estudio de los materiales arqueológicos, las manifestaciones estéticas y simbólicas de larga data expresadas en arte rupestre, así como la condición biológica humana, sus particularidades y su evolución, son también objeto de estudio de las disciplinas antropológicas.

La vitalidad del INAH y sus capacidades normativas son asideros que han acompañado a la historia del México contemporáneo, describiéndolo históricamente, explicándolo en su realidad pluricultural, y proveyendo elementos para la reflexión y el orgullo por las identidades. La importancia de la investigación que se genera al interior del INAH conlleva una vinculación ineludible con los contextos regionales, ya que provee elementos para comprender el pasado, explicándonos las razones que nos han motivado a evolucionar con determinadas orientaciones y estrategias. Visto hacia el futuro, sin duda la

valoración de la historia y el patrimonio cultural nos fortalece al momento de delinear horizontes por explorar.

El 3 de febrero se cumplen 82 años de la fundación del INAH, cuyas tareas se multiplican con la emergencia de nuevas problemáticas por estudiar, demandas sociales, mejores tecnologías para el análisis de materiales, tensión entre los modelos de desarrollo y la preservación misma del patrimonio biocultural, entre otros. Por ello, uno de los retos de la investigación como actividad sustantiva del INAH, es la optimización creativa de los recursos destinados al quehacer científico, compartiendo a través de la

divulgación los hallazgos que deriven del estudio del patrimonio cultural. Justo ahí, considero que radica el rasgo más importante de la investigación del INAH en los albores del siglo XXI: trascender el ámbito de los especialistas, generando productos de comunicación social capaces de develar la pluralidad cultural de la nación y fortaleciendo los sentidos de pertenencia en las regiones de cada entidad y del país.



# La arquitectura de tierra y nuestra huella ecológica.

Ana Karen Zaragoza

Desvalorizada en la actualidad, la tierra ha sido considerada como uno de los materiales constructivos predilectos por el hombre. Su éxito puede atribuirse a la abundante disposición del elemento, ya que casi cualquier suelo puede ser utilizado; al mejorarse o estabilizarse con agregados como arena, paja o cal, excluyendo únicamente las tierras de cultivo y las arcillas expansivas.

En el norte de México la tierra fue empleada sin discriminación para la construcción tanto de casas y edificios de almacenamiento, como haciendas, palacios y templos. El sistema más utilizado durante la época posterior a la conquista española es el adobe; consistente en bloques de tierra cruda secados al sol.

Las casas tradicionales, realizadas con esta técnica son una

muestra del amplio conocimiento y contacto de los habitantes con el medio ambiente, los materiales empleados: tierra, paja, piedra, arena, madera y cal no requieren de una gran transformación industrial, desmonte de bosques o destrucción de cerros para su obtención y los desperdicios o residuos; al tratarse de elementos naturales minerales u orgánicos desaparecen con el paso del tiempo descomponiéndose o integrándose al paisaje, a diferencia del edificio mismo, ya que con el debido mantenimiento pueden perdurar por siglos sin problemas.

Estos inmuebles, diseñados para el confort humano,



brindan sombra, propician la ventilación cruzada, sus materiales aumentan la humedad interior evitando alergias, tienen gran aislamiento acústico y resistencia al fuego, siendo además eficientes energéticamente ya que la tierra cuenta una gran capacidad para almacenar calor y luego cederlo, propiciando un ambiente agradable con días frescos y noches cálidas, ideales para climas áridos,

Si bien en la actualidad el tamaño promedio de los terrenos, dificulta el uso de gruesos muros de adobe, debemos considerar la posibilidad de impulsar la habitabilidad de edificios históricos, no sólo como elementos contemplativos para museos o dependencias gubernamentales, sino recuperar su uso original como zonas habitacionales.



# El Museo de las Culturas del Norte cumple 25 años

Adria Lozano Castro

El Museo de las Culturas del Norte, ubicado en la Zona Arqueológica de Paquimé, en Casas Grandes, Chihuahua, no sólo es un espacio de resguardo y divulgación de historias y piezas arqueológicas, sino que en él confluye también la investigación, el archivo, la educación y sus actividades lúdicas. Hoy, a 25 años de su inauguración (26 de febrero de 1996), miramos las piezas que lo conforman, a través de personas que han contribuido a su funcionamiento:

Carlos Mario Soto, custodio de la zona arqueológica, inició sus labores en octubre de 1997 y desde ese momento ha sido uno de sus guardianes. Recuerda cuando los pobladores de Casas Grandes y sitios aledaños, guiados por la curiosidad, comenzaron a visitar la zona; también hace memoria de las distintas restauraciones del lugar, y de los miles de asistentes –en su mayoría niños, extranjeros y personas de la tercera edad– que lo han visitado.

El museo, que cuenta con un acervo de más de 4 mil piezas, ofrece la exhibición de sus salas permanentes y de numerosas exposiciones temporales de talla nacional e internacional que han ocupado el espacio a lo largo de su historia. Héctor López, museógrafo desde marzo de 1998, explica el valor cultural de las mismas y de la importancia de conservar el patrimonio: “Ayúdenos a conservarlo y difundirlo. Nosotros nos vamos pero dejamos una semilla para las futuras generaciones”.

Para ello, es que se llevan a cabo campañas de sensibilización, visitas guiadas, talleres y material didáctico, con las que se invita a “conocer la historia de nuestros antepasados prehispánicos, sus costumbres, vida cotidiana y organización social”, comenta Perla Bustillos de Servicios Educativos, quien lleva 10 años atendiendo a docentes y grupos escolares.

Por su parte, Ibeth Sing, encargada de Almacén y con cinco años de labor en el museo, dice sentirse orgullosa de convivir de cerca con la historia de la región y anima al público a visitarlo: “Es una joya lo que tenemos aquí, somos privilegiados de tener un museo con una historia tan preciosa y amplia. Vengan y pidan una visita guiada, van a aprender mucho”.

El Centro INAH Chihuahua, en el marco de este 25 aniversario, felicita al personal del Museo de las Culturas del Norte y reconoce su contribución en el fortalecimiento de nuestra identidad cultural, en el resguardo, cuidado, conservación y difusión del patrimonio cultural.



# Fotografías en Chihuahua

Jorge Meléndez Fernández



## Retratistas sobre vidrio y charol

Varios fotógrafos visitaron el estado de Chihuahua durante la segunda mitad del siglo XIX ofreciendo sus servicios como retratistas en vidrio y charol. Se referían a los materiales sobre los que se registrarían los parecidos de las personas, el vidrio del ambrotipo y una placa de metal ennegrecida para los ferrotipos.

Entre 1860 y 1865, los fotógrafos itinerantes Horace Gates Hendrick y M.W. Barker viajaron del sur de E.U.A. a Chihuahua, invitando a los pobladores a retratarse; por esos años, Estevan Rodríguez estableció en la capital el primer gabinete fotográfico de un chihuahuense del que se tiene noticia.

Si quieres conocer más sobre fotografía histórica síguenos en:

Facebook: Fototeca INAH Chihuahua

Instagram: fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico [jorge\\_melendez@inah.gov.mx](mailto:jorge_melendez@inah.gov.mx)



*Jovencita sentada. Fotógrafo no identificado, ca.1865, ferrotipo, 11 x 6.5 cms. Colección "Del a Garza / Issa".*





## Antropólogas Radicales en México

Esperanza Penagos

Este libro narra la historia o fragmentos biográficos de cinco antropólogas involucradas con el desarrollo de la arqueología y la antropología en México. Mujeres multidimensionales –para usar los términos de Luis Vázquez León, editor del libro–, caracterizadas por su radicalidad, debida no exclusivamente a sus posturas ideológicas sino a que se adelantaron a su tiempo en el ejercicio de la crítica y la docencia, o por su desempeño profesional. No fueron radicales por ser reconocidas como “guerrilleras, revolucionarias o partisanas” –aunque algunas de ellas sí lo fueron en diversas circunstancias y contextos–, sino porque pudieron reconstituirse y ocupar un lugar importante en los múltiples desempeños que tuvieron, incluso fuera de la antropología.

En el caso de Eulalia Guzmán Barrón –reconocida veterana de la Revolución Mexicana, con una carrera ascendente en el magisterio nacional–, sus tareas como docente no le bastaron para desarrollarse por otros derroteros, como el de ser ayudante en las excavaciones de Alfonso Caso en Monte Albán, lo que le llevaría –entre otras cosas– a obtener tempranamente el título de arqueóloga mediante un convenio entre la SEP y el INAH; o el caso de Anita Brenner, alumna de Franz Boas y primera mexicana en doctorarse en Arqueología, no en la ENAH, sino

en la Universidad de Columbia, profesión que abandonaría –aburrída por la clasificación de tuestos arqueológicos– para dedicarse al periodismo y a ser corresponsal de guerra en la España franquista. Posteriormente se dedicaría a la promoción del arte mexicano en los Estados Unidos y a la producción agrícola en su Aguascalientes natal.

Otra de ellas es Calixta Guiteras, quien arribara a México como asilada política con un doctorado en Filosofía bajo el brazo, y quien tuvo una carrera reconocida en la enseñanza de la Etnología, en la ENAH de los años 50. Ella junto con su hermano menor, Antonio Guiteras, jugaron un papel importante en la lucha antiimperialista y contra el régimen de Gerardo Machado. Conocida a su regreso a Cuba como la hija de “la madre de la revolución”. Asimismo, el libro toca la figura de Margarita Urías, antropóloga e historiadora chihuahuense, participante de un movimiento guerrillero en la década de los 60 en contexto nacional, que se volcara posteriormente en la investigación histórica; por último, Aura Marina Arriola Pinagel, segunda antropóloga guatemalteca egresada de la ENAH, quien tuvo una importante participación en el movimiento armado guatemalteco que inició en 1962 y terminó con la firma de la paz en 1996. Este personaje que vivió los 36 años del movimiento armado, fue figura clave en la formación de redes de solidaridad y apoyo entre la guerrilla guatemalteca y las izquierdas europeas en Italia y Francia. Al final de sus días fue investigadora en la Dirección de Etnología y Antropología Social en el INAH.

# Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio Instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el Instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.

